



## BORDE<R>S: UNA ZONA DE RIESGO\*

Haydée Heinrich

Respetuosos de la tripartición relevada por Lacan entre neurosis, psicosis y perversión, los deudores de su enseñanza hemos demorado más que los psicólogos y analistas de otras corrientes en reconocer un fenómeno clínico particular.

Nos referimos a aquellos sujetos que no logran situarse fácilmente en el dispositivo analítico, que no terminan de creer que decir cualquier cosa que se les ocurra pueda querer decir algo, pacientes que transitan de acting en acting, aquejados por enfermedades psicosomáticas, padeciendo anorexia, bulimia, adicciones; pacientes en los que la represión y el retorno de lo reprimido no parecen ser los recursos disponibles, pero que tampoco pueden ser ubicados en el campo de la perversión o las psicosis; pacientes que no siempre han encontrado un lugar en las curas psicoanalíticas, habiendo sido, a menudo, calificados de "inanalizables".

¿De qué se trata en estos Sujetos? Por un lado, ¿cuál es la característica que comparten? Y por el otro, en tanto sabemos que no es lo mismo un sujeto actuador, un adicto, una anoréxica o un enfermo psicosomático, ¿cuál es -más allá de lo fenoménico- la especificidad que diferencia a cada una de estas presentaciones?

Si quisiéramos servirnos de un material conocido -o al menos accesible<sup>(1)</sup>- cuyo principal interés -aunque no el único- es el de haber merecido precisas articulaciones por parte de Lacan en el Seminario de la Angustia, podríamos pensar en el historial de "Frida", la paciente de Margaret Little<sup>(2)</sup>.

Sabemos de Frida que tuvo una infancia triste, un padre para el cual era una decepción y una madre para quien no era más que una prolongación de su propio cuerpo; es Lacan quien se encarga de subrayar este lugar que

ocupa para el Otro.

Sufría castigos crueles e infundados, infringidos por un Otro que hacía una obscena exhibición de las faltas del sujeto, las que, aún castigadas, no eran perdonadas ni olvidadas.

Según nos relata su analista, el tratamiento de esta mujer se hace especialmente complicado por su desapego transferencial, como así también por tratarse de una persona impulsiva, actuadora, cleptómana, que no soporta las frustraciones, que constantemente atraviesa situaciones de riesgo. Según se nos indica, aún después de 8 años de análisis, nunca pudo hacer el duelo por el padre, muerto muchos años antes, ni mejorar la tortuosa relación que tenía con su madre.

A Margaret Little, consustanciada con la escuela inglesa, no le resulta difícil ubicar a su paciente en un lugar intermedio, entre neurosis y psicosis, allí donde se sitúan también las caracteropatías, psicopatías, personalidades actuadoras, reactivas o narcisistas, en fin, lo que se solía llamar "borderline".

Ahora bien, ¿cómo la ubicaríamos nosotros? ¿Se trata de una estructura particular? ¿Es simplemente una neurosis grave? ¿Es una clase especial de neurosis? ¿Es una psicosis no desencadenada?

Decíamos que Lacan da expresas indicaciones sobre la cuestión: pues bien, respecto de estos pacientes impulsivos, cleptómanos, actuadores, entre los cuales ubica a Frida, dirá: No se trata de una 'especie' de Sujeto, sino de una zona de relación, que yo defino como Acting Out.

No es un tema nuevo para Lacan; refiriéndose al paciente de Kris, famoso para nosotros por su acting de comer sesos frescos y quien además, desde niño, también era cleptómano, había dicho: *Se trata, desde todo punto de vista, de un individuo de la 'especie' llamada Acting Out* (3).

Diez años más tarde, ya no se tratará, entonces, de una "especie"; queda en cambio definida una particular "zona de relación", referida explícitamente a los pacientes que están en ese borde, y a los que Lacan no vacilará en otorgar nuevamente el mismo denominador común: Zona

### de Relación, definida como Acting Out.

¿Porqué esta denominación? ¿Porqué Acting Out? En este mismo Seminario X, son varias las precisiones que Lacan hace sobre el tema, las que nos permiten pensar que la cuestión del Acting Out, lejos de estar restringida a la situación analítica, de lo que nos habla es de ciertos avatares que puede sufrir la relación del Sujeto con el Otro.

Recortamos privilegiadamente, que el Acting Out es transferencia sin análisis; que es una mostración que se hace al Otro para que rectifique su posición; que guarda alguna relación con el duelo (como lo demuestra que compartan el mismo cuadrado en la grilla de Inhibición-Síntoma-Angustia, tal como Lacan la presenta al final del Seminario (3)).

Que el Acting Out sea definido como transferencia sin análisis, nos indica que hubo un intento de instalar la transferencia, que fracasó en tanto el analista se rehusó a ella. Si el analista desfallece en su función, si no hace lugar a que la transferencia se instale, sabemos que será el partero del Acting Out. (3)

Lacan nos enseña que *el objeto a -en tanto, en última instancia, es nuestra existencia más radical- debe ser situado como tal, en el campo del Otro (...)* Y (que) esto es lo que denominamos posibilidad de transferencia. (3)

La "posibilidad de transferencia" -imprescindible para la instalación de una neurosis de transferencia- indica que el sujeto ha podido alojar en el campo del Otro, el objeto a, al que está identificado.

Propondríamos pensar, en cambio, que el Acting Out, como "zona de relación" se produce cuando el Otro obstaculiza la instalación de la transferencia, o bien, cuando, habiendo realizado la oferta de acogerla, inesperadamente la rechaza. ε

La "Zona de Relación Acting Out" aparece entonces -a nuestro entender- en el lugar de la Neurosis de Transferencia, así como puntualmente el acting aparece en el lugar de la transferencia.

Por lo tanto, definiría una neurosis que no es de transferencia, pero

*Acting out y no volver hacer del representante*

que no obstante no caería por fuera del campo de la neurosis, (como tenderíamos a pensar en función de la distinción freudiana entre neurosis narcisista y neurosis de transferencia). Pensamos, que dentro del terreno de la neurosis, podría definirse una "zona de relación" particular en la que, al no poder constituirse la transferencia, lo que aparece es el Acting Out, como una mostración del objeto que ha sido rechazado, y como un llamado a que el Otro ofrezca una hiancia que lo acoja.

Volviendo al material clínico, decíamos que la paciente no había podido hacer el duelo por la muerte del padre. Dice Lacan al respecto, que sólo podemos estar de duelo por aquél de quien podemos decir "yo era su falta". *Lo que damos en el amor es esencialmente lo que no tenemos*<sup>(2)</sup> agrega, y ante la desaparición del objeto de amor, lo que no tenemos vuelve a nosotros.

8 Pareciera entonces que el duelo, al igual que el Acting Out, está originado en el retorno intempestivo e irremediable del objeto sobre el 5 Sujeto.

Pero duelo y acting serán dos respuestas diferentes. En el primero, habrá un reordenamiento significativo que bordeará el agujero dejado en lo real por la pérdida del objeto, después de lo cual será posible el relanzamiento del deseo.

Trabajo de duelo mediante, se podrá renunciar al lugar de falta que representábamos para el Otro, siempre y cuando ese lugar de falta efectivamente fuera ocupado. Por el contrario, cuando lo que retorna es un objeto que ha sido rechazado por el Otro, el objeto se paseará sobre la escena del Acting Out, intentando una y otra vez que se le haga lugar.

Sabemos que Frida no representaba un lugar de falta para su padre ni para su madre; no era más que una decepción. No había allí engaño amoroso, tan sólo desengaño.

A diferencia de la histérica, que es sostenida en su armadura por su amor al y del padre<sup>(6)</sup>-amor que hace de armazón-, a diferencia también del obsesivo, que sustenta su pavoneo arrogante en la mirada orgullosa de

la madre, hay sujetos a los que el Otro primordial no ha ofrecido un lugar privilegiado en su deseo.

Se trata entonces de Sujetos que carecen de un armazón que los sostenga, y viven, en consecuencia, a la deriva, como hoja al viento<sup>(7)</sup>, de accidente en accidente, de acting en acting, de mano en mano. Zona de Relación que se convierte en zona de riesgo: el Sujeto se juega a todo o nada, en aras de encontrar un lugar en el Otro. ¿Qué tiene para perder, si el Otro, a él, no puede perderlo?

En el primer tiempo de constitución subjetiva, el de la alienación, el Sujeto desaparece afanístico bajo los significantes del Otro<sup>(8)</sup>. En un segundo tiempo, ante la intimidación que le hace el Otro con su demanda, el Sujeto, atacando la cadena significativa en su punto más débil, el de su intervalo<sup>(9)</sup>, tendrá la chance de encontrar una segunda carencia, la del Otro, que se superpondrá con la carencia del Sujeto, encontrada en el tiempo precedente; esta superposición es necesaria para que se produzca la separación.

Ahora bien, esta falta encontrada en el Otro, su deseo, ¿a qué se refiere? ¿Me dices esto, pero qué quieres en realidad? Para dar respuesta a esta pregunta, Lacan señala que el Sujeto recurre a lo aprendido en el tiempo anterior, que como veíamos, es su propia desaparición, su afanisis. El primer objeto que tiene para proponer al deseo parental, que le resulta enigmático, es su propia pérdida. ¿Qué quieres, quieres perderme? ¿Puedes perderme? ¿Puedo ser el objeto de tu falta?

Es necesario que el Otro ofrezca este intervalo, esta carencia, esta nada para que pueda alojarse allí el objeto al que el Sujeto se halla identificado. Sólo así, el Sujeto encontrará una cobertura fantasmática a su desaparición afanística del primer tiempo de alienación. Pasaje de desaparecido a perdido, necesario para que el Sujeto pueda realizar el duelo, en este caso, por lo que era para el Otro; duelo que servirá de matriz para los duelos posteriores.

Fallida esta matriz, no debería sorprendernos, que muchos de los fenómenos que se sitúan en esta zona de borde de la neurosis -en especial

las respuestas psicósomáticas- aparezcan poco tiempo después de acaecida una pérdida que no ha podido ser simbolizada.

*en y tras ferencia*

Que el Significante del Nombre del Padre esté operando, asegura que se instalará una neurosis, pero no aún que esa neurosis será de transferencia. Falta todavía un segundo paso, que en esta ocasión hemos propuesto 1 pensar como el pasaje "de desaparecido a perdido" y que es condición de 7 posibilidad de la neurosis de transferencia, siendo lo que -a nuestro entender- ha fracasado en aquellos Sujetos que situamos en la "Zona de Relación Acting Out".

En otros términos, podríamos decir, que lo que ha fracasado son los bordes del intervalo, de ese intervalo que forma parte de la estructura misma del significante, y sin el cual, el significante pierde su posibilidad de funcionar como tal. Cuando esto sucede, ya no se dispone de la represión secundaria y de las formaciones del inconsciente como modo de retorno de lo reprimido, ya que para su vigencia es necesario que metáfora y metonimia puedan operar sobre significantes que no estén holofraseados.

*borde del intervalo*

\* \* \*

En esta Zona de Relación, no será pues el síntoma, sino el Acting Out, la modalidad de respuesta del Sujeto. "Formaciones al estilo Acting Out" en lugar de formaciones del inconsciente, darán lugar a respuestas mostradas, actuadas, padecidas en lo Real del cuerpo; variadas presentaciones que encontramos en estas Neurosis que no son de Transferencia.

Si amar es dar lo que no se tiene, es esa nada que se aloja entre los significantes de la demanda del Otro y que el Otro no entrega, lo que el Sujeto reclama en el Acting Out, en la anorexia, en la cleptomanía.

Así como la anoréxica come nada, el cleptómano roba nada, menos interesado en el objeto que obtiene, que en la falta que inscribe en el Otro.

*anorexia y afc*

Ahora bien, mientras que, en la anorexia, la afanisis del Sujeto es puesta en juego a ultranza, a muerte en algunos casos, el fenómeno psicósomático, por el contrario, "se produce cuando la afanisis, en tanto "función" que debe ser esgrimida para interrogar al Otro, ya no puede ser puesta en juego"<sup>(8)</sup>. La inducción significativa proveniente del Otro se hace holofrásica en la medida en que es ininterrogable; el significante pierde el funcionamiento que le es propio y, en vez de remitir a otro significante, funciona como una señal que puede interferir con la función biológica - tal como nos enseñan los experimentos de Pavlov- y producir, ante ese estímulo, la respuesta psicósomática.

*psicósomático*

¿Qué lugar le cabría al adicto en esta serie? Creo que es quien nos muestra de la manera más cruda, que la "desaparición" producida por la alienación significativa, para ser tolerable, debe ser fantasmaticada, velada por el fantasma.

Cuando esto no funciona, el Sujeto deberá ingeniárselas para encontrar otros paliativos que lo sustituyan<sup>(10)</sup>, entre los cuales la droga, el alcohol, la comida, el juego, suelen tener un lugar de privilegio entre las alternativas que la sociedad generosamente ofrece.

Entiendo que lo expuesto aquí, tal vez sea un modo posible de pensar estos fenómenos cuando se instalan en el borde real de la neurosis; sabemos sin embargo, que adicciones, fenómenos psicósomáticos, anorexia, bulimia, impulsiones, también pueden presentarse en psicosis y perversiones, en cuyos casos habrá que determinar la función que cumplen en la estructura, que obviamente, no será la misma.

Si hemos intentado definir esta Zona de Relación como una falla en el funcionamiento del intervalo, que obstaculiza la constitución del Sujeto deseante, entendemos que un tratamiento posible pasará por la producción de un intervalo que permita el pasaje hacia una Neurosis de Transferencia. Entendemos también que este intervalo deberá producirse en relación a la presencia real del analista.<sup>(11)</sup>

Decíamos que se trata de Sujetos en situación de riesgo: no tienen nada que perder, en tanto no hubo nadie para quien representar una pérdida. Pensamos que, para que se produzca el viraje hacia una Neurosis de Transferencia, el analista debería convertirse en el destinatario de la pregunta "¿puede perderme?"; pero tal vez no alcance con esto: sostenido en el deseo del analista, debería además, poder responderla convenientemente.

Buenos Aires, octubre de 1994

Estamos acostumbrados a escuchar que las patologías de borde están estrechamente relacionadas con este agitado fin de siglo, el cual, ¿quién podría negarlo? presenta ciertas particularidades que no pueden ser descuidadas a la hora de intentar dar cuenta de estas nuevas presentaciones clínicas.

No pueden ser sin consecuencias, por ejemplo, el discurso de la ciencia, o de la techno-ciencia, con sus indiscutibles efectos sobre el cuerpo: operaciones, liftings, inseminación artificial, procreación in vitro. Como así tampoco el imperio de la cultura video-clip, que lleva al máximo el bombardeo informativo, el privilegio de la imagen sobre la palabra, con su irracional superposición de imágenes en desmedro de la significación. Y qué decir de la velocidad y ferocidad de la "libre" competencia, donde el exitismo es prioridad única, por encima de cualquier otro criterio ético o moral.<sup>(1)</sup>

No pueden ser sin consecuencias, pero ¿cómo teorizar, desde el psicoanálisis, estas consecuencias?

Parece obvio que los fenómenos de borde (adicciones, anorexia, bulimia, fenómenos psicósomáticos y en especial las modalidades Acting Out), tienen cierta relación con una sociedad desquiciada, sin valores ni ideales, donde la cerveza reemplaza a los ideales revolucionarios, y los video-clips a la lectura. ¿Pero cuál es ésta relación?

¿Cuál es la relación entre la cultura del zapping -que es mucho más que una manera de mirar televisión- y estos fenómenos que escapan a la lógica del significante y del síntoma?

Digámoslo de otro modo: ¿acaso podría el zapping darnos una clave para distinguir una particular modalidad represiva, distinta a la encontrada

#### Notas:

\* Este trabajo retoma con leves diferencias el texto "Zona de Riesgo" presentado en las Jornadas Aniversario -20 Años de Escuela en la Práctica del Psicoanálisis- Agosto 1994. Escuela Freudiana de Buenos

- (1) Hay traducción del historial de Margaret Little en la E.F.B.A.
- (2) J. Lacan - Seminario de la Angustia (inédito) - Clase 10.
- (3) J. Lacan - Respuesta al comentario de J. Hyppolite - Ecrits - Ed. Seuil.
- (4) Para consultar la cuestión del Acting Out nos parecen especialmente interesantes las "Lettres 19" de la Ecole Freudienne de Paris.
- (5) idem 2 - última clase.
- (6) J. Lacan - Seminario "L'Insu...", inédito.
- (7) véase el trabajo de G. Pandolfi en mi libro "Borde<R>s de la Neurosis". Ed. Homo Sapiens.
- (8) J. Lacan - Seminario "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis". Ed. Paidós.
- (9) J. Lacan - "Posición del Inconsciente" - Ecrits.
- (10) véase S. Freud, "El Malestar en la Cultura".
- (11) véase el historial de M. Little, en especial el duelo por la muerte de Ilse. Asimismo, el trabajo de Carlos Bembibre "Tetas de Caramelo" -Actas de la Reunión Lacanoamericana de Montevideo-

por Freud en sus bellas, indiferentes y victorianas históricas? Modalidad que no necesariamente es un invento de nuestros días, si bien en la actualidad ha sido elevada a la categoría de ideal.

Partiré de la hipótesis, que he desarrollado en otros trabajos<sup>(2)</sup> de que estos fenómenos obedecerían a un fracaso del intervalo. Nos referimos al intervalo que necesariamente debe hallarse entre los significantes de la demanda del Otro, para que el Sujeto pueda encontrar allí el deseo del Otro. Sólo el encuentro con esta incompletud del Otro llevará al Sujeto a procurar su completamiento, ofreciéndose él mismo como objeto para cubrir -en su fantasma- ese lugar de falta.

Este posicionamiento como objeto del Otro constituirá, de perpetuarse, la miseria de la neurosis de transferencia, pero es también su condición de posibilidad.

Tener un lugar en el Otro, en su deseo, implica haber encontrado un intervalo, una hiancia entre los significantes de la demanda del Otro, entre  $S_1$  y  $S_2$ .

Bien, Lacan dice, -es conocida la cita- que hay "toda una serie de casos" en que este par significativo se holofrasea. Sabemos que ubica entre ellos al fenómeno psicósomático, al psicótico y al niño débil mental<sup>(3)</sup>. Vamos a proponer que cuando dice "toda una serie de casos" debemos incluir allí también estos fenómenos, en los que, al fallar el intervalo entre  $S_1$  y  $S_2$ , lo que es un modo de decir que se holofrasean los significantes, el Sujeto fracasa en encontrar un lugar de deseo en el Otro en el cual alojarse. *en lo mismo?*

Ahora bien, clínicamente, ¿qué es lo que hace fracasar el borde del intervalo? ¿Cómo se holofrasea una cadena significativa? Tomemos una vez más el Acting Out como referencia. *provoca el intervalo y entonces holofrasea*

Hay una expresión que utiliza Lacan en relación a Kris y a su paciente de los sesos frescos, a la que quisiera dar todo su valor. Nos dice que Kris lo que hace es "borrar el deseo del mapa", (*effacer le désir de*

*la carte*)<sup>(4)</sup>, y que esto no es lo mejor que se puede hacer una vez que el deseo ya se ha insinuado en el discurso del Sujeto.

Efectivamente, no es lo mejor, porque, como nos demuestra el ejemplo de Kris, cuando - sin más trámite - se borra el deseo del mapa, la respuesta del Sujeto es el Acting Out.

Esto nos lleva a pensar que tal vez se pueda establecer una diferencia clínica entre "reprimir" y "borrar el deseo del mapa".

*patología del intervalo*

Sabemos que la represión opera sobre significantes, con sus consiguientes efectos sintomáticos. Pareciera, en cambio, que el "borramiento del mapa" no opera sobre los significantes, sino sobre el intervalo. De allí que no vaya a producir síntomas sino respuestas al modo del acting; de allí también, esto que nos sorprende una y otra vez en la clínica de estos pacientes, a saber que las interpretaciones resulten tan poco eficaces. *diferencia entre represión y no hacer*

Ahora bien, ¿cómo se hace para "borrar el deseo del mapa"? Como veremos, no es tan difícil. Veamos cómo lo hace Kris:

Su analizante habla y al hablar, dice más de lo que sabe. Dice más que  $S_1 S_2$ . Dice también lo que no puede ser dicho por los significantes, sino que se desliza entre los significantes, en el intervalo. En ese intervalo, yace el deseo. En el discurso del analizante, entre  $S_1$  y  $S_2$ , cae un objeto como producto y emerge un Sujeto como efecto. De lo que se trata es del fantasma.

Sin embargo, Kris supone que el paciente dice exactamente lo que quiere decir. Kris no acepta que el Sujeto diga más de lo que sabe. Plagio es plagio, colega es colega, publicar es publicar. Al pan pan y al vino vino, obviemos el malentendido. Se trata para él de significantes que remiten a significados determinados y no a otros significantes.

Kris cree que "es eso". No cree que se pueda decir más de lo que se quiere decir. Para él, entre los significantes no hay nada, cuando en realidad hay nada. Al creer que "es eso", al borrar la remisión de un significativo a otro, borra el intervalo, y no deja lugar para el Sujeto ni para

el objeto. Kris enseña a su paciente, que el significante no tiene la capacidad de representar al Sujeto, obligándolo así a mostrar en la escena del acting out lo que no puede escuchar.

La "falta de confianza en el significante"<sup>(9)</sup> surge de este borramiento que hace el Otro de lo que sobra, del resto, de lo que no sirve para nada. Muy otra es la posición de Freud, quien, confiando a ultranza en el significante, insta a sus histéricas a decir cualquier cosa que se les ocurra, a no despreciar lo nimio, lo que parece no servir.

Kris, al despreciar al significante, desprecia el deseo; hace de cuenta que no existe, lo ignora, lo borra del mapa, lo hace desaparecer. Va a la biblioteca a corroborar o negar el contenido manifiesto. Y el Acting Out le muestra: "no es eso", "mirá el objeto que te tragaste".

También la madre de la anoréxica cree que "es eso", que alimentar a una hija es atiborrarla de papilla, que eso es el amor de una madre. Y la anoréxica le responde: "no es eso". "Lo que causa mi deseo no es la papilla, es la nada".

Volviendo entonces a la pregunta del comienzo, creo que el discurso de esta época trata al deseo como lo hace Kris. Seguramente, en la edad de la inocencia que le tocó vivir a Freud, el recurso habitual para no saber del deseo del Otro era la represión, es decir, el retorno sintomático de lo reprimido. En cambio, acualmente pareciera estar imperando una variante, que es este "borramiento del deseo del mapa", que opera suprimiendo el intervalo.

Creo que con echar una rápida mirada sobre los modos de relación propuestos en este fin de siglo, es fácil encontrar una idealización del signo y un desprecio por el intervalo. El intervalo, en tanto lo que es nada, se nos enseña que debe ser obviado, superado, dejado de lado, para mejorar el rendimiento.

Un lugar donde esto puede leerse privilegiadamente es en los medios de comunicación de masas, y concretamente en este fenómeno tan particular que se llama "zapping" y que a simple vista aparece como intento de borrar el intervalo.

Con la introducción del control remoto, comienza el fenómeno del zapping operando sobre lo que molesta en la transmisión. Es decir que, si las propagandas interrumpían una película, se hacía zapping para sacar eso que nos resultaba intrusivo, para volver unos minutos después, a ver la película elegida.

Si fuera sólo esto, la introducción de los canales por cable, sin cortes publicitarios, habría hecho desaparecer el zapping. Sin embargo, el zapping continúa perfeccionándose: ya no sólo se lo hace cuando la secuencia se interrumpe con algo ajeno a la misma, sino cuando algo propio a la secuencia nos resulta molesto.

Se pueden ver entonces diez o veinte canales al mismo tiempo; un experto en zapping tiene la ilusión de que está viendo T.V. según el propio deseo, eligiendo "libremente", aprovechando lo esencial y desechando lo superfluo. Podríamos decir que permite la ilusión de estar captando directamente el  $S_1$  y el  $S_2$ , sin perder el tiempo con el intervalo, en el que, "no hay nada", como diría Kris.

Si nuestro héroe está por recorrer lentamente los 200 metros de la calle principal del pueblo, en cuyo extremo lo espera amenazante el malo de la película, no necesitamos acompañarlo todo el tiempo mientras recorre esos 200 mts en los que "no pasa nada". Mientras tanto, podemos ver lo que dan en los otros canales: si ganó Sabatini, qué dice Neustadt, el final de otra película, etc., y volver justo a tiempo para ver el duelo.

Como vemos, un buen entrenamiento de zapping permite "no perderse nada", se puede estar en varios lugares al mismo tiempo, ni siquiera hay que tomar la decisión heroica de ver un programa u otro: se puede ver los dos al mismo tiempo.

En la oscuridad del cine, si una escena nos angustia, lo máximo que podemos hacer es taparnos los ojos, o irnos, claro; cualquiera de las dos alternativas dejará su marca. El zapping, en cambio, nos permite hacer de cuenta que la escena nunca existió, la borra del mapa; no la reprime, la hace desaparecer.

Ahora bien, el zapping, ¿de dónde surge? Beatriz Sarlo, en su libro "Escenas de la vida posmoderna" dedica un apartado muy interesante al tema del zapping, en el que señala que es algo que se aprende de la T.V. Ella plantea que hay una serie de leyes que la T.V. respeta a ultranza y que podríamos resumir de la siguiente manera: es necesario producir la mayor acumulación posible de imágenes de alto impacto, aprovechando al máximo la velocidad del medio, que es superior a la capacidad que tenemos de retener sus contenidos, y ante todo, evitar las pausas y combinar planos muy breves; las cámaras deben moverse todo el tiempo para llenar la pantalla y conjurar el salto de canal.

B. Sarlo señala lúcidamente, que en la atención de estas leyes reside el éxito de la T.V., pero también la posibilidad estructural del zapping; es decir que la T.V. al mismo tiempo que optimiza sus recursos para evitar el zapping, paradójicamente, lo engendra.

En la T.V., nos dice, se pierde el silencio, el vacío, el blanco, a diferencia del arte moderno, que había realizado obras donde el silencio y el vacío mostraban exasperadamente la imposibilidad de decir, y la necesidad de lo no dicho para que algo pueda decirse.

Por el contrario, la T.V. no puede arriesgarse al silencio o al blanco, porque el espectador responde con el zapping, aprendido de la T.V.; esto aumenta la velocidad de las imágenes de alto impacto, con un efecto paradójico.

*Se confía - nos dice - en que el alto impacto y la velocidad compensarán la ausencia de blancos y silencios, que deben evitarse porque abren grietas por las cuales se cuele el zapping. Sin embargo, habría que pensar si las cosas no suceden al revés: que el zapping sea posible precisamente por la falta de ritmo de un discurso visual repleto, que puede ser cortado en cualquier parte, ya que todas las partes son equivalentes.<sup>(6)</sup>*

Como sabemos, el ritmo es una sucesión de voces y pausas, una alternancia entre significantes e intervalos. Por otro lado, conocemos, del

Seminario XI, lo que sucede cuando los significantes funcionan como "equivalentes". Lacan se refiere a ello en el contexto del fenómeno psicósomático y del reflejo condicionado de los perros de Pavlov. Cuando los significantes funcionan como equivalentes, dejan de tener valor significativo, en la medida en que no se puede definir un significante sino en su diferencia, en la distancia que lo separa de otro significante. De lo contrario, funciona como signo, como "estímulo" para un Sujeto al que condena a cerrar el arco reflejo con una determinada "respuesta".

Decir que no hay diferencia sino equivalencia entre  $S_1$  y  $S_2$ , que  $S_1$  equivale a  $S_2$ , implica que no hay dos significantes sino uno solo. No es de extrañar la "falta de confianza en el significante".

Habíamos llegado entonces a la falta de ritmo y a la equivalencia entre los significantes que ofrece el Otro de la T.V. Ahora bien, en la velocidad desenfrenada de las imágenes que el Otro ofrece, donde no se trata de significantes diferentes sino de signos equivalentes, el zapping con que el espectador responde ¿no será -paradójicamente también- una manera particular de buscar un intervalo, de tratar, desesperadamente, de perforar ese continuo equivalente? Dicho de otro modo: ¿el zapping procura evitar el intervalo o es un intento actuado de producirlo?

Es interesante que una disyuntiva similar pueda presentarse en relación, por ejemplo, a la adicción: ¿el adicto "busca" un cortocircuito del Otro "con la intención" de revolcarse en un goce autocrótico<sup>(7)</sup> o, antes bien, la droga es el remedio que el sujeto torpemente cree encontrar para acallar el dolor -tanto psíquico como físico<sup>(8)</sup>- que le produce su desarraigo del Otro?

También podemos plantearla en relación al acting: ¿el acting intenta una salida por fuera del circuito simbólico, es la prescindencia de lo simbólico, o es un desesperado recurso para que el Otro finalmente haga lugar a su palabra?

El zapping, al igual que el Acting, la adicción o la anorexia, ofrecen la ilusión de estar controlando la situación, cuando en realidad revelan un



punto de máximo condicionamiento al estímulo emitido por el Otro. Confieren -tanto al sujeto como al observador- la ilusión de estar actuando según "el propio deseo", haciendo que se confunda acting con acto, zapping con "libre" elección, cuando en realidad se trata de respuestas inducidas automáticamente por la falta de intervalo exhibida por el Otro.

Obviamente, la falta de intervalo no es un invento de estos días. Hablábamos de Kris, podemos citar también la definición que dan C. Eliacheff y G. Raimbault<sup>(9)</sup> de la madre de la anoréxica, refiriéndose, ya sea a Santa Catalina de Siena o a Sissi:

*La madre vive en un mundo material, de deberes, de salud, de éxito, antes que nada. Pero resulta que la anoréxica pide otra cosa. La mayoría de estas madres ignoran que hay "otra cosa", ignorancia que las hijas no perdonan.*

Sin embargo, si bien el borramiento del intervalo, el borramiento del deseo del mapa, no es un invento de esta época, podemos decir que cada vez más se hace un ideal de ese borramiento, de la eficiencia, de ir a lo esencial, de estar siempre en el lugar esperado, de la velocidad, de que nada se pierda. Walkman, discman, movicom: sujetos permanentemente enchufados, sin un segundo de intervalo, descanso, siesta ni sobremesa. Hay teléfono hasta en el baño, movicom hasta en el diván.

Cuando el objeto amenaza con aparecer en el intervalo, se lo borra de la pantalla; entra en acción un Pacman bulímico posmoderno, quien, control remoto mediante, devora todos los objetos "indeseables" que encuentra a su paso.

Creo que el discurso de la época, alienta el borramiento del intervalo. Como decíamos, hay distintas respuestas a ello, "toda una serie de casos" entre los cuales, junto al fenómeno psicossomático, incluimos la anorexia, la bulimia, las adicciones, los actings en general, y también el zapping.

Buenos Aires, marzo de 1995

#### Notas:

\* Este trabajo retoma los principales lineamientos de una charla ofrecida en la Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud - Rosario, el 9 de setiembre de 1994.

(1) Véase p. ej. la interesante ponencia de Silvia Amigo en la mesa redonda convocada alrededor de este tema en las Jornadas Aniversario de la Escuela Freudiana de Buenos Aires - Agosto 1994.

(2) Véase mi trabajo "Borde (R)S: una Zona de Riesgo", publicado en este mismo volumen.

(3) J.Lacan - Seminario "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis". Ed. Paidós.

(4) J.Lacan "La Dirección de la Cura", Ecris. Ed. Seuil

(5) Esta expresión, tan acertada, fue introducida por Alain Didier-Weill. Me he servido de este concepto en mi libro "Borde<R>S de la Neurosis", Ed. Homo Sapiens.

(6) B.Sarlo "Escenas de la Vida Posmoderna". Ed. Ariel (el subrayado es nuestro).

(7) Esta posición -con la que no coincidimos- es la que se puede encontrar ampliamente defendida, p. ej., en los dos volúmenes de "Sujeto, Goce y Modernidad", Ed. T y A.

(8) Véase el interesante libro de Sylvie Le Poulichet, "Toxicomanía y Psicoanálisis". Ed. Amorrortu.

(9) G.Raimbault, C. Eliacheff "Las Indomables. Figuras de la Anorexia". Ed. Nueva Visión.

57-157